

canas. Y aun atiende lo sucedido con los *otros españoles*: la Falange española en México.

El libro cierra con la llegada de los refugiados en 1939: empezando con lo que Matesanz llama un "goteo" de personalidades y culminando con la llegada del vapor Sinaia, la que con el tiempo se ha convertido en el momento de la llegada por excelencia.

Si bien el texto se caracteriza por ser una narración en la que se entrecruzan y tejen "voces de agonistas y protagonistas", es también un trabajo de reflexión e ideas. Así Matesanz se ajusta a lo que le oyó decir en algún momento a su maestro Luis Villoro: "Ni hechos sin ideas, ni ideas sin hechos". Por ello su narración desemboca en algunos planteamientos fundamentales:

Para entender la postura de México, única en su tiempo, de apoyo a la República Española y a los republicanos, si bien hay que tener presente que ambos países tuvieron una historia en algún momento compartida —y el que existiera también

una correlación entre lo que vivió la España de la época y el México de aquel tiempo, que colocaba a mexicanos, vale decir, cardenistas, y republicanos del mismo lado de la trinchera— estos elementos "historizantes" no resultan suficientes. Hay razones más inmediatas, más políticas, dice Matesanz con razón, que explican mejor el compromiso mexicano. El México de la época podía beneficiarse vendiendo armas a la República en guerra, defendiéndola en los foros internacionales y abriendo sus puertas a niños, intelectuales y trabajadores.

Vender armas a la República, en contra de la voluntad de Europa y de Estados Unidos, además de ser un comercio legítimo, era un acto más de reivindicación de la soberanía mexicana, en favor de la cual el cardenismo ofreció y ganó otras batallas. También la defensa a ultranza de la República en el ámbito de la diplomacia se inscribe en la lucha contra el intervencionismo en la que estaban empeñados los propios mexicanos y que tuvo la virtud adicio-

nal de ganarle a México un prestigio que, como país "pequeño" en el ámbito internacional, no podía obtener con facilidad. Por otra parte, la recepción de estos refugiados en particular, era vista certeramente, desde la óptica del gobierno mexicano, como una medida que iba a traer al país beneficios sociales, económicos, culturales y aun políticos, dice Matesanz. Y un asunto relevante en todo ello es que Cárdenas y el estado mexicano que representaba supieron conjugar en perfecta concordancia lo que era benéfico para su país, el interés nacional, con un gran gesto de solidaridad en todos los sentidos.

También el gran apasionamiento con que se vivió en México el problema español rebasa las versiones "historizantes". Debe explicarse, apunta Matesanz, por el hecho de que las reacciones ante lo que sucedía en España eran en el fondo parte de batallas internas: "al luchar por las causas españolas se estaba luchando también, y en primer lugar, por las mexicanas".

Conjurar el olvido

María del Carmen Collado*

Alicia Olivera de Bonfil (coord.), *Las archivos de la memoria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, Serie Historia, núm. 394), 1999, 206 pp.

Este libro, coordinado por Alicia Olivera de Bonfil, recoge la experiencia de 16 trabajos construidos a partir de proyectos de historia oral de

diversa índole, del uso de la fotografía y los noticieros cinematográficos como documentos históricos, de la recuperación de memorias, "papeles de familia" y fondos documentales atesorados por la comunidad. Todos ellos constituyen una veta riquísima para la elaboración de la historia social y de las mentalidades. Los textos reunidos en esta obra son un catálogo valioso para acercarnos a las experiencias de estos investigadores en la búsqueda de la "otra

historia", la elaborada por los propios actores sociales, la que recoge las percepciones del hombre común y corriente y también la de algunos profesionistas sobre su trabajo. Simultáneamente, representan una invitación para que "inventemos" nuestros propios archivos a partir de materiales nuevos que nos permitan conocer la historia reciente desde la perspectiva de actores muchas veces alejados de la institucionalidad.

* Instituto Dr. José Ma. Luis Mora.

Los ensayos se sustentan en testimonios que, de acuerdo con su etimología, pueden ser divididos en tres tipos: los que emanan de los propios informantes, como resultado de iniciativas de instituciones culturales como el INAH, la Universidad Iberoamericana, la UAM-Iztapalapa o el Instituto Mora. Éstos recogen narraciones escritas u orales de la comunidad, recuperan memorias, documentos personales, diarios, correspondencia. Otra categoría es la historia oral; una experiencia derivada del interés del investigador por crear sus propios testimonios, en donde al acceder al informante se construye la historia de vida a partir del diálogo entre el entrevistado y el entrevistador. En tercer lugar nos encontramos con los materiales gráficos que representan una fuente documental imprescindible y poco explorada por los historiadores, que reflejan el interés de sus productores o autores, así como sus perspectivas. Estos tres tipos de testimonios tienen en común la búsqueda de nuevas fuentes para la historia contemporánea y muestran el enorme valor de la interdisciplinariedad en la construcción del pasado inmediato.

Los temas abordados son de una gran variedad: narraciones fantásticas, tradiciones populares, fiestas, ritos, medicina tradicional, mitos de identidad, la ideología, los itinerarios de vidas, la práctica profesional, la religiosidad, la construcción e invención de la memoria. Asimismo, dan cuenta de la más diversa gama de actores y prácticas sociales. Nos encontramos con profesionales (como arquitectos e historiadores) exiliados, migrantes, cuentistas, campesinos michoacanos y tepoztecos, soldados y habitantes de los antiguos barrios y pueblos del Distrito Federal engullidos por el apetito insaciable de la gran capital.

Muchos de los textos que forman

este libro señalan la importancia de recuperar la subjetividad de los testimonios, de buscar la "verdad" personal del narrador, aquella en la que se funda su identidad y explica el sentido de sus acciones, convirtiéndola en la materia prima del historiador. Al mismo tiempo recuperan el significado íntimo del acontecer; demuestran que los tiempos de la historia con mayúscula o los grandes hechos no coinciden necesariamente con la percepción de estas mujeres y hombres sobre los cambios. Citemos algunos ejemplos: Gabriela Cano apunta que para los antiguos pobladores de Iztapalapa tiene mayor importancia y significado simbólico el recuerdo nostálgico de la riqueza lacustre de estas tierras que la introducción del agua potable. A su vez, Patricia Pensado nos muestra que para los habitantes de Mixcoac la llegada de los ejes viales es percibida como algo que escinde a su comunidad y le hace perder su identidad, y no necesariamente como un beneficio. Marcela Tostado señala que en la memoria de los tepoztecos el movimiento revolucionario fue una calamidad que les trajo hambre y muerte y no la gesta heroica del zapatismo. Dolores Pla subraya que, en la biografía de ciertos exiliados españoles, carecen de importancia algunos de los acontecimientos señalados como relevantes por la historiografía de la guerra civil y, en cambio, son más cercanos los recuerdos gratos de la solidaridad vivida en los campos de concentración franceses, los encuentros de fútbol o rememoran con espíritu festivo, contra lo que podría esperarse, su experiencia en el trabajo forzado. En las memorias Hermelindo Santos Ramos, analizadas por Beatriz Cano, aparecen los recuerdos de la Revolución de un soldado más de entre la tropa, los amores, desengaños y sufrimientos de la vida de campaña. Traza la visión del

soldado como carne de cañón, manipulado por las diferentes fracciones en pugna. Impulsado por la desilusión que le provoca su participación en el movimiento, el autor busca su liberación personal a través de la religión, como una forma de trascender su presente y reinterpretar su pasado.

Los trabajos aquí reunidos señalan que la información fáctica exacta está ausente muchas veces de la memoria del informante y, en cambio, subrayan la gran riqueza de aportes sobre la vida cotidiana, las mentalidades, la manera en que el hombre común y corriente percibe la historia. Los testimonios también muestran el cruce entre la memoria individual y la colectiva y expresan en su relato una forma distinta de construir la historia e interpretar el cambio. Las narraciones fantásticas, según lo muestra el trabajo de Guadalupe García Torres, no sólo dan cuenta de un ejercicio que se nutre simultáneamente de la tradición oral y lo escrito sino que, a través del relato, independientemente de su finalidad didáctica, es posible apreciar la situación económica y social en la que se generó esa narración, así como los sueños y aspiraciones de esa población.

Las finalidades para las que fueron elaborados los proyectos analizados en este libro fueron muy diversas. Eugenia Meyer, junto con Alicia Olivera de Bonfil, pionera de la historia oral en México, destaca que su interés por crear formas diversas y nuevas de acercarse a la historia contemporánea la llevó a recuperar las voces de los distintos grupos revolucionarios para que estos actores contaran sus historias y fuera posible generar una "historia desde abajo", alejada de la versión oficial de las élites. Por su parte Alicia Olivera cuenta su experiencia en el proyecto gubernamental sobre los restos de Cuauhtémoc en

Ichcateopan, que buscaba un dictamen profesional sobre la veracidad de la leyenda difundida por los pobladores. Ello constituyó un reto para la historia oral que probó su fuerza metodológica para demostrar, junto con los aportes de otras disciplinas, que el supuesto entierro de los restos del rey azteca fue un mito construido por algunos actores de la comunidad entre mediados del siglo XIX y principios del XX. Graciela de Garay, al presentar su proyecto de historia oral de la arquitectura moderna, subraya que su objetivo era crear un archivo documental sobre la práctica de estos profesionistas, quienes al creer que sus obras hablan "por sí mismas", desdeñaron el resguardo de los materiales que dan cuenta de sus contribuciones al paisaje urbano de la ciudad de México. Laura Espejel describe el proyecto por reconstruir la memoria del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a partir del testimonio de doce de sus más destacados investigadores. Aída Castilleja narra su experiencia en el proyecto que buscó recuperar la historia de los pueblos de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro. Martha Díaz de Kuri nos presenta un análisis de las entrevistas realizadas a los inmigrantes libaneses que son ricas en información para la historia social. Por su parte, María Isabel Saldaña

y Roberto Martínez García señalan los logros del concurso "Papeles de Familia en la Comarca Lagunera", que consiguió integrar fondos documentales muy importantes para la historia de Gómez Palacio y Torreón, ciudades que por su reciente fundación carecían de archivos relevantes.

Los trabajos de Rebeca Monroy Nasr y Ricardo Pérez Monfort nos invitan a adentrarnos en la fotografía y los noticieros cinematográficos como documentos históricos. Rebeca nos alerta sobre el cuidado que debe tenerse para no utilizar el material gráfico indiscriminadamente. Asimismo traza un itinerario muy útil para adentrarnos en el análisis de la imagen que tiene cuatro niveles: la anécdota fijada en la imagen, el discurso gráfico y su inserción en el tiempo, el espacio de producción y, de manera muy especial, la importancia de indagar sobre las necesidades, los intereses y los gustos de los fotógrafos. Ricardo presenta un análisis de los noticieros filmicos desde el punto de vista de su discurso moral. Se adentra en el periodo 1940-1960, la edad de oro de estas producciones, para mostrarnos su contenido que resaltaba los valores del nacionalismo, de la familia, el cristianismo, el progreso, las bondades del sistema político, en un periodo marcado por el anticomu-

nismo, el autoritarismo político y el machismo. El discurso de estos noticieros también mostraba la confianza en el futuro promisorio de México, montado sobre la ficción de la empatía entre los gobernantes y los gobernados.

Los textos reunidos en este libro, producto de un encuentro de investigadores sociales abocados a la búsqueda de nuevos materiales documentales, muestra el vigor de la investigación histórica dedicada al rescate de la memoria popular y del pasado inmediato. Subrayan el valor de la subjetividad presente en los testimonios y los distintos caminos que ha recorrido esta búsqueda en una gran variedad de vertientes temáticas y metodológicas. Destacan la importancia de la interdisciplinariedad en la recuperación y el análisis de los testimonios desde campos afines a la historia como la antropología, la etnología y la literatura. Nos presentan un balance de lo logrado hasta ahora, sin dejar de señalar los yerros, pero sobre todo, los nuevos caminos que abren estas experiencias para la recuperación y reinención de materiales documentales de gran importancia para el trabajo histórico, así como la presencia de nuevas temáticas inexploradas que, sin duda, redundarán en el fortalecimiento de la historia social y de las mentalidades.